ORATIO AD BEATAM VIRGINEM MARIAM PRO BONA MORTE IMPETRANDA.

O Maria sine labe concepta, ora pro nobis qui confugimus ad te. O refugium peccatorum, mater agonizantium, noli nos delinquere in hora exitus nostri, sed impetra nobis dolorem perfectum, sinceram contritionem, remissionem peccatorum nostrorum, sanctissimi viatici dignam receptionem, extremae unctionis sacramenti corroborationem; quatenus securi praesentari valeamus ante thronum justi, sed et misericordis Iudicis, Dei et Redemptoris nostri. Amen.

(Indulg. 100 dierum semel in die.)

APENDICE III.

Extracto de la obra: "Estudio de la muerte, ó iniciación del sacerdote en el conocimiento practico de las enfermedades graves y mortales, y de cuanto se refiere en este punto al dificil ejercicio del santo ministerio ". Por P. J. C. Debreyne, Dr. en medicina de la Facultad de Paris, presbitero y religioso de la gran Trapa. Paris 1845.

INTRODUCCION.

Las ventajas que el sacerdote y el pastor de almas reportarán de este estudio, las expone Debreyne en el prólogo, que por su importancia damos traducido casi en su totalidad. "Si á los hombres graves á quienes dirijimos este trabajo, les interesa en gran manera el ser iniciados en la ciencia de la muerte, les es aun más esencial el tener conocimiento de los signos y de todas les circunstancias prodrómicas que anuncian el término más ó ménos próximo de la vida de los enfermos, á quienes

e deber pastoral obliga á auxiliar con los consuelos de la religión, y á fortificar con los sacramentos de la Iglesia.

" Compréndese, en efecto, la immensa ventaja de los pastores de las almas, al poder por sí mismos juzgar y apreciar todo el alcance de las enfermedades, entreviendo desde lejos su gravedad, sus peligros y sus resultados; pues de este modo podrán tratar con Dios de la salud de las almas, sin esperar imprudentemente la palabra oficial de los médicos, que siendo con harta frecuencia incrédulos, ó poco religiosos, temen el efecto moral de los consuelos de la religión y de la recepción de los sacramentos, retardando cuanto pueden las graves y tiernas ceremonias de que no aguardan ventaja alguna material para los enfermos. Y ¿cuál es el resultado más ordinario de esta falsa compasión, por no decir de este punible descuido? Lo que sucede, es, que la enfermedad avanza, el peligro sobreviene, y va creciendo hasta ser inmenso, haciendo incapaz al enfermo para casi todo acto religioso, en el momento en que lo necesita más que nunca.

"Sabido es, por otra parte, que muy á menudo aun los médicos se engañan, ó se hacen ilusión acerca del próximo peligro en que se encuentran los enfermos, pronunciando osadamente que aun no es tiempo de hacer intervenir al ministro de la religión; y en el ínterin se acerca la muerte, se arroja

sobre su víctima, y arrebátala no pocas veces bruscamente, sin sacramentos y sin Dios! No hagáis, pues, caso de los vanos temores de los médicos; la razón y la experiencia nos están diciendo cada día, que los consuelos de la religión, y los sacramentos instituidos para el socorro espiritual y corporal de los enfermos jamás agravan su posición, y que, léjos de turbar á las almas verdaderamente cristianas, las llenan de consuelo, y las aseguran contra los temores de la muerte. Por otra parte, estos auxilios levantan y fortifican singularmente el sistema nervioso, inmensa palanca de la moral del hombre, elevan al alma á su más alto grado de potencia, y la hacen capaz de imprimir un movimiento de fuerza y vitalidad nueva á todo el organismo más ó menos deprimido por el trabajo de la enfermedad. Sabido es, en efecto, que nada hay más propio para favorecer la acción de la medicina material, que la paz y la calma del alma y la conciencia; pues esta dichosa situación moral, duplica por lo menos la potencia medicatriz del sistema nervioso, sin cuya influencia, ninguna enfermdad es humanamente domable.

"Muy de desear sería, que el párroco tuviese la loable costumbre de visitar indistintamente á todos sus enfermos, aun los más ligeramente afectados, lo cual traería entre otras, dos ventajas: la una, de no espantar ó alarmar á los enfermos, cuando los visitase ya estando en peligro; y la otra, de tener tiempo y ocasión de preveer el daño, apreciar y calcular su tamaño, y tomar, en consecuencia, las medidas oportunas para preparar á los enfermos á la recepción de los sacramentos, y hacerles administrar también los auxilios de la medicina.

" De aquí también resultarían otras ventajas; fácil entrada para el sacerdote, confianza de parte de los enfermos, llamamiento interesado, y por lo mismo más frecuente, de parte de los parientes, etc. En ausencia de todo peligro, se evitaría con prudencia, según el caracter y las disposiciones de las personas, el hablar de sacramentos ó cosas graves y serias, conversando, al contrario, de cosas agradables, sobre todo de su salud y pronto restablecimiento. Que si se tratase de enfermos incrédulos é impíos, después de darles á conocer con prudencia y los convenientes miramientos la gravedad de su posición, podrían instruirse y prepararse con tiempo; y acaso, con la ayuda de Dios, podrán acabar cristianamente, ó si no fallecen, la paz y los consuelos que de la religión recibieron, apresurarán su restablecimiento y consolidarán su conversión. Si permanecen obstinados... el pastor se podrá al menos dar el testimonio de haber cumplido hasta el fin con su deber, y de haber hecho cuanto era humanamente posible para con aquella oveja desgraciada ".

COMPENDIO DE SEMEYOLOGIA

ó tratado breve de los sintomas, de los signos, y de su valor pronóstico en las enfermedades mortales, para uso de los sacerdotes.

I

De los síntomas y los signos.

El síntoma es un efecto, ó más bien una parte integrante é inseparable de la enfermedad, siendo la reunión de los síntomas lo que la constituye.

El signo es todo fenómeno, todo síntoma con ayuda del cual se llega al conocimiento de la enfermedad. El signo es la conclusión que saca el espíritu de los síntomas observados por los sentidos, mientras el síntoma es una percepción de éstos. Cualquiera conoce un síntoma, como v. gr., un esputo de sangre, un dolor de costado, una dificultad de respiración, un pulso duro y frecuente, etc. Estos fenómenos para el vulgo quedan en el estado de síntomas; solo el médico sabe convertirlos en signos y reconocer en ellos una peligrosa enfermedad que es la inflamación del pulmón llamada pulmonía; y si en ésta se observa una pronta cesación del dolor y de la expectoración, con descompostura del semblante, insensi-